

III. RESEÑAS

Hugo Montes:

MACHU PICCHU EN LA POESIA DE PABLO NERUDA

Zig Zag, Santiago, 1985, 3° edición.

Hugo Montes vuelve a una de sus obsesiones más queridas, a Pablo Neruda, en la colección Los Grandes de la literatura chilena, biblioteca Zig Zag (N° 28).

El autor conoce profundamente al poeta nacional, sobre el cual publicó el libro *Para leer a Neruda*, Buenos Aires, 1974. El presente, profundo y hermoso, aborda el tema difícil de "Alturas de Machu Picchu", segundo fragmento de *Canto General*. Se trata de una tercera edición, necesaria luego de haberse agotado las dos primeras, la de Nueva Universidad, Santiago, 1972, y la de Cultura Hispánica, Madrid, 1976. El nuevo texto acoge una sugerencia del propio Neruda, a saber, su concentración en el poema chileno y la consiguiente eliminación de los estudios acerca de otras creaciones relativas a las ruinas incaicas. Quedan fuera por consiguiente los comentarios a los textos de Alberto Hidalgo, Martín Adán, Mario Florián y Gonzalo Humberto Mata. La edición gana así en unidad, aunque pierde en referencias ciertamente interesantes a buenos poetas latinoamericanos.

El libro, con fotografías de Machu Picchu tomadas por Leopoldo Castedo y finos dibujos de Vitorio di Girólamo, es hermoso e integral.

Consta de dos grandes capítulos, cuyos títulos proceden del poema nerudiano: "El reino muerto vive todavía" y "Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta". Hugo Montes hace una fructuosa introducción. Naturalmente, toca sutilmente el problema del género: "Machu Picchu es para los hispanoamericanos un poema antes que geografía o historia. La visión del poeta acompañará en todo caso la mirada del turista y del científico, conformándola, obligándola incluso a un cierto punto de vista estético y humano. Si alguien objetara la significación práctica de la poesía, tendría aquí un desmentido tajante".

Hay que decir que, al margen del estricto conocimiento bibliográfico, Hugo Montes pone su especial sensibilidad al servicio del poema. Una introducción histórica en nada opaca su sutileza al drama que vive Neruda en las alturas de Machu Picchu. Montes recuerda la ruta del poeta, que viajaba de Méjico a Chile y se detuvo en el Perú, a fines de octubre de 1943. Allí amplió su primitivo canto nacional: "Me sentí chileno, americano. Había encontrado en aquellas ruinas gloriosas y dispersas una profesión de fe para la continuación de mi canto".

Hugo Montes concibe la poesía como texto, sin aparatos, pero deja descubrir una esencia poética que capta profundamente al lector. Da a conocer, contamina, y uno aprende con él la poesía de los grandes poetas.

ELADIO GARCÍA C.